

### CHILE EN LA DISYUNTIVA NEOLIBERAL: UN ANÁLISIS DE TENSIONES Y POSIBILIDADES HISTÓRICAS A PARTIR DEL “ESTALLIDO SOCIAL” DE 2019

### CHILE IN THE NEOLIBERAL DILEMMA: AN ANALYSIS OF HISTORICAL TENSIONS AND POSSIBILITIES SINCE THE “SOCIAL EXPLOSION” OF 2019

**Eddie Arias Villarroel**

Doctor en Procesos Políticos y Sociales en América Latina (Universidad Artes y Ciencias Sociales. ARCIS) y Posdoctor en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Instituto de Seguridad Laboral, Ministerio del Trabajo y Previsión Social (Chile). Correo electrónico: eddiejorgeariasvillarroel@gmail.com

Recibido con pedido de publicación: 7 de noviembre de 2024

Aceptado para publicación: 12 de diciembre de 2024

#### Resumen

El fenómeno del “estallido social” se ha presentado como un rasgo sintomático de un reclamo sobre las condiciones socioeconómicas del modelo societal chileno, sin embargo, la derivada constituyente que se instaló como una salida al agudo conflicto social, ha sido una apertura procedimental que ha mostrado las paradojas de un entrampamiento, y por tanto de facto, un apego al *statu quo* como resultado. El objetivo de este artículo es presentar resumidamente la trayectoria del neoliberalismo chileno y analizar su despliegue hasta las contradicciones y paradojas de su momento actual. Las implicancias de este proceso son complejas, ellas expresan profundas rupturas y continuidades que van más allá de los movimientos de protesta que le dieron impulso. Qué posibilidades y aproximaciones se pueden caracterizar es una pregunta abierta.

**Palabras clave:** neoliberalismo; Chile; modelo; estallido; plebiscito.

#### Summary

The objective of this paper is to present a brief overview of the genesis of Chilean neoliberalism and to show how the internal contradictions of this model are generating symptoms of its exhaustion. Currently, the phenomenon of the “social explosion” is a symptomatic feature of a demand for socioeconomic conditions of the model. However, as demonstrated by the recent “constituent process and its exit plebiscite”, it does not

necessarily imply a generalized will for structural changes to the social reproduction system of neoliberalism. This can be interpreted as a contradiction, but it also reflects the cultural status that serves as the ontological basis for neoliberalism, and a political and economic context of hegemonic struggle that has changed since 2019. The implications of this process are complex, expressing profound ruptures and continuities that go beyond the protest movements that revealed them. What possibilities and approaches can be characterized is an open question.

**Key words:** neoliberalism; Chile; model; social outbreak; plebiscite

## **Introducción**

El modelo neoliberal de Chile es el heredado de la fase de autoritarismo y afianzado en la década de los noventa. Caracterizado por el pragmatismo, ha delineado un contorno democrático que suscita interrogantes. Entrelazada con las paradojas de su pasado, la modernidad chilena insinúa más sobre su curso futuro que sobre su presente.

El sorpresivo estallido de 2019 irrumpió en el tejido social instigando un proceso constituyente que, inesperadamente terminó, revalidando la Carta que buscaba reformar. La “sociedad política” ante el agudo conflicto social, intentó darle un procesamiento, a través de proponer un derrotero constituyente, sin embargo, dicho camino terminó entrampado en un contrasentido.

Este acontecimiento multifacético podría ser un espejismo de conformidad o un símbolo de disrupciones más profundas, sugiriendo que la desigualdad sistémica no es un mero subproducto de desórdenes aislados, sino síntomas de una patología estructural.

Ante el eslogan de un Chile 'despertado', nos enfrentamos a una encrucijada interpretativa: ¿Estamos presenciando la reconfiguración de una consciencia colectiva o simplemente la agitación temporal de consumidores insatisfechos? La respuesta podría encontrarse en la naturaleza misma de las demandas emergentes manifestadas en un acto de protesta.

## **El discurso legitimador del neoliberalismo durante la dictadura**

Después del asalto al palacio de gobierno conducido por el general Pinochet en 1973, se abre un espacio para que diversas concepciones sobre el carácter del nuevo gobierno confluyan, se integren y motoricen dinámicas profundamente transformadoras. En el periodo de lucha anti Unidad Popular, el discurso ideológico movilizador que articuló la legitimidad de la oposición, fue la idea de que la Unidad Popular había quebrantado el orden democrático.

La apuesta inicial de la dirección política y militar del gobierno golpista fue borrar la historia del gobierno de Allende. El objetivo central en ese momento fue ejercer un control total, que buscaba detener el proceso de polarización política, de cambios económicos y de movilización social ocurrido durante el gobierno de la Unidad Popular y devolver al país el supuesto buen funcionamiento de sus instituciones (Valdivia, 2003: 21).

Instalada esta normalización del país, se fue consolidando un liderazgo rector por la fuerza, implementando el terrorismo de Estado a través de la persecución y el exterminio sistemático de opositores. El objetivo era la instalación del miedo en la población nacional.

Si bien, la “junta militar” en el gobierno no tenía un proyecto político definido, la suposición de un mandato de “salvación nacional” fue un argumento para impulsar de manera violenta el reemplazo del gobierno constitucional. Esta “misión patriótica” que se instaló como discurso instituyente consideraba que una vez puesto el país en orden, los militares devolverían el poder a los civiles, particularmente a la Democracia Cristiana. Sin embargo, en rigor las FFAA estaban tomando el control total.

Como es sabido, el golpe dio lugar a una refundación nacional que intentó cambiar por completo los pilares sobre los cuales se sostenía la sociedad chilena desde 1932 (Valdivia, 2003: 21). El golpe reconfiguró el eje de la disputa hegemónica a nivel nacional. Hubo un repliegue total de la izquierda por la aguda represión desatada y el poder dictatorial sirvió de encumbramiento de la derecha.

Se articuló una política-económica cuya urgencia era dismantelar las barreras proteccionistas y estatistas del antiguo modelo. Políticamente, se recuperaron los valores tradicionales propios de las clases dominantes, de un Chile servil y ordenado.

La consolidación del personalismo de Pinochet al interior del régimen militar se apoyó, entre otras cosas, en este golpe de timón económico. En el periodo 1975-1982, se produjo la apertura radical de la economía chilena y la aplicación del liberalismo económico más dogmático (Gárate, 2012: 190).

El neoliberalismo en lo económico y el profundo conservadurismo en lo social fueron el sino de la gobernanza de la dictadura, que recuperaba la hegemonía política articulándose con los grupos civiles de derecha de la clase dominante.

Vale la pena recordar el rol preponderante que jugó la embajada de EEUU en la desestabilización del gobierno de la Unidad Popular, que puede decirse tuvo un rol de articulador orgánico del proceso. En la geopolítica de guerra fría, la política exterior de EEUU hacia su patio trasero fue la que determinó dictaduras militares en la región, fundadas en la doctrina de Seguridad Nacional que sirvió de argumento para una sistemática violación de los derechos humanos.

La dictadura cívico militar chilena construyó un discurso legitimador que acompañó la implementación de políticas de neoliberalismo extremo, una visión arquitectónica friedmaniana que rentabilizó inclusive la seguridad social. Para esto, las ideas neoliberales se articularon en el campo jurídico con la institucionalización de la Constitución de 1980. Las ideas del intelectual Jaime Guzmán, conductor del *movimiento gremialista* que prometía revitalizar el accionar político de la derecha, fueron la inspiración para la reforma de la Constitución, revitalizando aquel viejo discurso en su articulación con las ideas del neoliberalismo. Al respecto, Santoni señala:

La alusión a la decadencia de Occidente, presente en la retórica nacionalista y en los fundamentos hispanistas de la derecha chilena se llenó de nuevos contenidos a partir de la síntesis del neo-liberalismo económico y conservadurismo valórico que encontró su máxima expresión en la formación de un partido como la UDI, liderada por Jaime Guzmán, expresión de la convergencia entre el sector gremialista fundado por este último en 1967, y los postulados de los Chicago Boys (Santoni & Elgueta 2018:164).

Durante los años setenta, la dictadura cívico militar no tuvo contrapeso de actores sociales, ni una oposición política organizada. La política del terror implicó un retroceso de las fuerzas populares. Pero a comienzos de los años ochenta esto comenzó a cambiar y se abrieron paso las protestas sociales. Justamente, este ciclo coincidió con el evidente impacto de la aplicación del modelo neoliberal, que generó una contracción económica compleja a tal

punto que hizo tambalear a la dictadura cívico militar abriendo un nuevo escenario de participación política.

De la imposición de un andamiaje institucional represivo y un orden económico privatizador surgió una sociedad ordenada por el mercado. Esta hegemonía neoliberal es transversal a todos los espacios sociales y en ella se han incubado las fisuras que dan forma al proceso del Chile actual.

### **Las protestas de los 80: resistencia a la represión y reivindicaciones sociales**

La dictadura gozaba de una hegemonía sin contrapeso por lo cual no se avizoró el agudo conflicto político social que se avecinaba en el horizonte. Aparecieron movilizaciones sociales que articulaban a distintos actores sociales y políticos: “las protestas nacionales que surgen en mayo de 1983 constituyen la máxima expresión social de descontento acumulado en 11 años de régimen militar y en el marco de una crisis económica que no encuentra horizonte de solución” (De la Maza y Garcés, 1985: 18).

Es muy probable que la construcción de una memoria de resistencia se reedite cada cierto tiempo, en ruptura con los valores predominantes. Las decisiones colectivas de mejorar las condiciones de vida dan lugar a procesos de lucha. Es esto lo que comienza a vivenciar la sociedad chilena. Las promesas de bienestar y crecimiento se desvanecieron y resurgió el topo en la historia.

Durante la dictadura se implementaron transformaciones y medidas neoliberales mediante una política de *shock*:

“Tratamiento de choque” era un nombre adecuado para lo que Friedman había recetado. Pinochet envió deliberadamente a su país a una profunda recesión, basándose en una teoría sin probar que afirmaba que la súbita contracción haría que la economía recuperase la salud. En su lógica interna, esta medida era asombrosamente parecida a la de los psiquiatras que recetaron terapia electroconvulsiva en las décadas de 1940 y 1950, convencidos de que las conmociones deliberadamente inducidas con las descargas conseguirían mágicamente reiniciar los cerebros de sus pacientes (Klein, 2016:117).

Esta política se dio en un contexto de aguda represión, de reducción de las libertades y de reducción de la participación política en los marcos de la nueva institucionalidad autoritaria. Pero sobrevino la crisis o recesión económica que fue un profundo traspié del “milagro económico” y así comenzaron las protestas contra el régimen: “El malestar social generado por el régimen autoritario logró después de diez años expresarse finalmente en el espacio público en un ciclo de ‘protestas nacionales’ que se verificaron entre 1983 y 1986 y que prepararon el camino para el restablecimiento de la democracia” (Garcés, 2004: 13-33).

La masividad de las movilizaciones fue incrementándose a la vez que fue diversificándose la composición de los actores participantes. El impacto en el imaginario social también fue contundente. Al respecto, Garretón afirma: “En lugar de los movimientos organizados, la principal acción colectiva durante las dictaduras fueron las movilizaciones sociales que tendían a enfatizar su dimensión simbólica por sobre la orientación reivindicativa o instrumental” (Garretón, 2002: 11).

Los nuevos actores sociales que se incorporaron a la movilización social fueron los movimientos de pobladores, de estudiantes, de mujeres, entre otros, que configuraron la nueva morfología del movimiento popular.

Las Jornadas Nacionales de Protestas fueron protagonizadas por sujetos activos y conscientes que con diversas experiencias, tradiciones políticas y formas de lucha supieron organizarse y rebelarse contra un contexto de opresión, humillación y despojo, y [...] permitieron desarrollar un importante proceso de democratización social que generó las condiciones de posibilidad para ampliar los espacios de sociabilidad y politización a la hora de enfrentar a la dictadura (Bravo, 2017: 412).

La convocatoria a las primeras protestas vino desde el sindicalismo, pero pronto éste demostró su debilidad para sostener la movilización popular en el tiempo. Entonces, los “pobladores”, especialmente los jóvenes y mujeres de pueblo, que más habían ganado en desarrollo organizativo, fueron los protagonistas fundamentales (De la Maza y Garcés, 1985).

El ciclo de movilizaciones y protestas fueron la expresión política de un movimiento popular que fue rápidamente excluido del nuevo escenario de transición a la democracia. La política de los acuerdos no incorporaba ni actores sociales, ni demandas populares. En cambio, sí incorporaba en su agenda todo mecanismo que permitiera mantener la institucionalidad. Es así que en esta coyuntura predominó un rasgo de continuidad. “Fueron justamente los opositores al régimen militar quienes han administrado la economía desde 1990, siguiendo las grandes líneas dejadas por los economistas de Chicago” (Gárate, 2012: 526).

Las expectativas de distintos actores sociales en la nueva fase que se iniciaba fueron rápidamente diluidas. Los gobiernos que prosiguieron se encargaron de perpetuar el modelo económico, es más, lo acentuaron dando paso a una tercera ola de privatizaciones siguiendo la lógica del estado mínimo en el ámbito social.

### **El mercado como sistema de subjetivación: el ciudadano crediticio**

Para fines de los ochenta y comienzos de los noventa, en plena “transición democrática” la imagen del mercado había impregnado a la sociedad chilena. Este era la cara más visible y efectiva de la nueva situación.

Desde una sociedad con niveles bajos de asalarización, continuación de formas no capitalistas de intercambio capital-trabajo, un mercado de sustitución de importaciones y un estado en el centro de la escena social, se pasó a una sociedad en la que las mecánicas mercantiles se impusieron a través de procesos de intensificación de las desigualdades y reorientación de las prioridades del Estado.

El crédito, concebido como una forma de gobernanza, que es una concepción de formas de gobernar según Lazzarato (2015), se implementó, con sus técnicas inmediatas, como factor para integrar a vastos sectores sociales a la política del consumo. Después de

años de ajuste económico, surgió una sociedad de mercado que creaba mercancía en todos los niveles y clausuraba derechos en la hermenéutica de la subsidiaridad.

El consumo posee un atributo fundacional, que inaugura un sistema de símbolos en el ideario nacional. Así se formó una conciencia histórica en la que el consumo ocupa un lugar en la vida social y cultural de los chilenos. Esta noción tiene tanta preponderancia cultural y sociopolítica, que ha devenido en una forma de participación social, sobre todo en la población de la franja de los treinta años disciplinada en la fuerza de la deuda.

La participación en el consumo alimenta una discusión sobre la subjetividad que le da sustento. La participación del sujeto en el consumo define una apropiación cultural, un participar en un *ethos* determinado. Esta participación define un sentido, el individualismo, se trata de un encuadre hegemónico distinto. La “otredad” en el neoliberalismo se encuentra vaciada por el espacio de la impolítica, una sociedad inmunizada de conflicto, y reabsorbida, en la fetichización del consumo como espacio cultural.

El ciudadano crediticio es un dispositivo que supone un sujeto que amplía sus posibilidades de consumo por la vía del endeudamiento. Así lo entiende Moulian:

.. el dispositivo de facilitación del consumo opera como un potente mecanismo de integración social, que atrapa en sus redes una parte importante de la población activa. Esta cadena crediticia aminora la rigidez de la distribución de ingresos y dulcifica la ausencia de políticas estatales destinadas a compensar la ceguera de los mercados laborales. (Moulian, 1999: 37).

De tal manera es una forma de disciplinamiento, creando un ascetismo político a través de la deuda. El consumismo puede llevar a la deuda impaga y la quiebra, pero aun así hay formas de resetearse en el sistema financiero y ser redimido.

El “ciudadano credit-card” como plantea Moulian, es una morfología de la tectónica social en la circunstancia del mercado como forma predominante. La masificación del crédito se ejerce como una forma de ciudadanía: la consecuencia no intencionada de la financiarización es que el manejo material y simbólico de las relaciones sociales de la deuda se ha convertido en un elemento fundamental de la gobernanza democrática chilena (González, 2018: 883).

Esta forma de expandir el dinero-salario se imbrica con mecanismos publicitarios que articulan el discurso del consumo, es una imagería cautivante, muy atractiva, con base industrial y regulación neoliberal.

El poder inteligente, de apariencia libre y amable, que estimula y seduce, es más efectivo que el poder que clasifica, amenaza y prescribe. El botón de *me gusta* es su signo. Uno se somete al entramado de poder consumiendo y comunicándose, incluso haciendo clic en el botón de *me gusta*. El neoliberalismo es el *capitalismo del me gusta* (Han, 2014:29).

La gobernanza del consumo a través del crédito integró a nacientes segmentos urbanos, que producto de la segmentaridad del mercado encontraron su identidad en este sistema simbólico y sus mecanismos de diferenciación. La integración simbólica constituye

una forma de participar de un mundo significativo que sustenta ciertos mapas mentales (Lechner, 2007).

La construcción social del consumo tiene en la sociedad de mercado un eje histórico que se transforma en paradigma político cultural. Esta imbricación tiene en la modernización neoliberal un atractivo que consolida un discurso que da sentido a la sociabilidad de la desregulación, creando hegemonía.

### **Real Política**

En los años noventa se impuso la utilización de un lenguaje realista. Se trataba de un lenguaje que apelaba al principio pragmático de que en política solo se puede pensar y prometer lo posible. El discurso político fue capturado por la lógica de lo técnicamente factible. Todo aquello que lo excedía quedaba expulsado. Una sociedad sin capacidad para transformar sus condiciones de reproducción y representación, envuelta en un encuadre de binominalización, se transformó en la existencia de prácticamente dos bloques administradores del modelo, que cohabitaron por largos años. No hubo apertura y esto se expresó en el ámbito jurídico.

Esta rigidez ha bloqueado la modificación de múltiples materias desde la vuelta a la democracia. Muchas de ellas están asociadas a las Leyes Orgánicas Constitucionales, que requieren un quorum de 4/7 en un Congreso regido bajo el sistema electoral binominal. Por cierto, estas mayorías calificadas, que en el caso de reformas a la Constitución llegan a los 2/3, o trampas como la eliminación de la posibilidad de plebiscito, no nacieron con la Carta Fundamental de 1980, sino que fueron parte del pacto de transición a la democracia de 1989 (Fuentes, 2019/14/10 <https://uchile.cl/noticias/159199/los-candados-a-la-democracia-de-la-constitucion-de-1980>)

Chile comenzaba a cambiar su piel y a transformarse en “jaguar”. La política de los consensos cifrada en la tesis de la gobernabilidad hacía gala de su “real política”. Chile fue considerado un gran modelo por su supuesta estabilidad, se trata de una concepción de gobernabilidad según, Boeninger (1997). En rigor, se realizaron cambios por arriba, a través de elementos institucionales y de política centralizada. Es la tesis histórica de Salazar y Pinto (1999), de cómo se dan los cambios en Chile:

Chile fue responsable. Y durante décadas, durante treinta años, ya en democracia y sin estar obligados, Chile decidió presionarse a sí mismo para ser tan responsable con las órdenes superiores del modelo como se había sido en dictadura. *Que la libertad del hombre no dañe la libertad del mercado*, se había dicho desde el Olimpo neoliberal (Mayol, 2019:29).

Los consensos fueron la lengua que se tragó la democracia. El lenguaje de la economía parecía ser el único posible: “la economía culminó siendo el principal activo de la transición, llegando a cubrir incluso indebidamente espacios de legitimidad que debían haber sido abordados por la política, la cultura y la mayor organización de la sociedad civil” (Garretón, 2012: 84).

La “jaula de hierro” (Moulian, 2002) terminó por inmunizar a la democracia de la “polis” y generó una falsa promesa de “transición”. Así planteado, el proyecto sucumbió ante el orden espontáneo de los mercados. La clave neoliberal fue consustancial al proyecto de transición. Los compromisos democráticos se licuaron y esto devino en una insolvencia de la democracia. Como ya se ha dicho, “una democracia pactada puede institucionalizar un sesgo conservador en la forma de gobierno, creando un nuevo *statu quo* capaz de bloquear el proceso ulterior hacia la democracia política, social y económica” (Karl, 1988: 298).

La democracia es procesada por el neoliberalismo transformándola en un *accountability* de poblaciones electorales. Así, funciona como un dispositivo que ordena la estabilidad de la desregulación. Los poderes facticos, definidos por Garretón (2002), pueden establecer controles de los medios de comunicación, intentando determinar una hegemonía sobre las normas del sistema.

La maquinaria de creación de mercancía terminó por tentacular la política. La jibarización de la sociedad hizo que la política se manifieste como un subsistema del mercado. Esto condiciona la política a tal punto que la gestión parlamentaria es articulada en su relación de intereses con los campos regulatorios de los mercados.

Con el neoliberalismo, el mercado se abre paso más allá de los consensos y la política se despolitiza. Los partidos políticos parecen ciegos y mudos y no logran visualizar las dinámicas de transformación ni dar cuenta de la nueva realidad que vive la gente. En consecuencia, dejan de ser mecanismos de identificación y movilización (Lechner, 2007: 419). Al mismo tiempo la sociedad civil chilena se ha dado un proceso inverso, de politización creciente. La política ha encontrado otros cursos de canalización que no han sido los de la representación política. La estabilidad institucional “en repetidas ocasiones se ha visto alterada por protestas sociales que rebalsaron los cauces institucionales existentes, dejando al descubierto evidentes insuficiencias de sus instituciones representativas” (Varas, 2006: 25). La “real política” se ha visto absolutamente sobrepasada por una explosión social que ha demostrado con creces las posibilidades de la política de representar y dar cauce a las necesidades sociales.

### **El Estallido Social: “No son 30 pesos, son 30 años”**

El estallido social de 2019 no es un fenómeno aislado. Lo ocurrido en 2019 tiene relaciones simbólicas y estructurales con instancias previas que llegan a 2011. Mayol lo describe como un periodo de gran capacidad telúrica, la “historia del ciclo 2011-2019 se caracteriza por un enorme despliegue de energía social cuyos puntos de clímax son 2011 (movimiento estudiantil), 2012 (movimientos regiones), 2016 (No+AFP), 2018 (movimiento feminista) y 2019 (estallido sin nombre)” (Mayol, 2019:49). Esta secuencia muestra la gran tensión desatada y el surgimiento de nuevos actores sociales protagonistas de la escena política nacional.

Es necesario recordar ciertas condiciones socio económicas que atravesaba la sociedad chilena previo al estallido social de 2019:

Chile es el país más caro de América Latina en cuanto a servicios públicos se refiere; es uno de los 10 países en el mundo más caros en transporte público; la educación superior es de las

más caras en el planeta ... A su vez, los medicamentos en Chile tienen el valor más alto de América Latina. Y el sistema de pensiones (AFP) sólo puede garantizar el pago del 50% del sueldo, después de 40 años de trabajo ... El nivel de deuda de un hogar chileno alcanza el 75% de su ingreso disponible, llevando a las familias a endeudarse para vivir (Jiménez, 2020:951).

Las profundas contradicciones del modelo económico generaron un malestar social de tal magnitud que se transformó en actos de desobediencia civil. La ebullición social estaba en su punto más alto. Los “saltos de molinete” para evadir el pago del sistema ferroviario urbano habían logrado traspasar la anécdota y convertirse en un asunto que el poder político debía contener. Las protestas eran el primer tema de la agenda país. Así terminó la jornada previa al estallido del 18 de octubre de 2019 (Vidal, 2022: 70):

Ese día comenzó una masiva movilización social que se había insinuado unos días antes con el rechazo de los estudiantes de educación secundaria al alza de precios del billete del Metro en la ciudad de Santiago. Rápidamente esta movilización derivó en una verdadera sublevación popular, extendida por todo el país, que abarcó desde la capital a todas las ciudades del territorio nacional, convirtiéndose en una de las mayores protestas de la historia de Chile por su continuidad en el tiempo como por la diversidad de sus participantes, y, lamentablemente, por el número de muertos, heridos, abusados y detenidos (Almonacid, 2022: 19).

Un acto social colectivo masivo sintetizó el descontento y se configuró en un acto político. Cuando los estudiantes decidieron saltarse los torniquetes lo que hicieron fue iniciar una asonada significativa, abriendo de forma germinal un proceso político ¿Qué es lo que se ha abierto? ¿Hacia dónde mira esta apertura?

Los *incontados* (Ranciere, 1996: 55) transformaron la experiencia del desplazamiento del tiempo de la normalidad sociopolítica como eje de la impugnación. Las movilizaciones sociales durante este periodo fueron parte de la nueva normalidad. Se instaló un nuevo escenario de cacerolazos y aglomeración periódica en Plaza Dignidad.

Desde la sociedad civil han nacido movimientos de crítica a las fórmulas establecidas para resolver el acceso a derechos, entre ellos Movimiento NO + AFP, Movimiento de defensa por el acceso al agua, la tierra y la protección del medio ambiente (Modatima), Alto al Simce, Coordinadora Feminista 8M, Ukamau, Unión de Pobladores por el Derecho a la Vivienda y Ciudad (Unapo), Federación Nacional de Pobladoras y Pobladores (Fenapo), etc. (Silva, 2020: 103).

Esto se extendió y sucedió también en otras regiones del país:

.. las manifestaciones se habían expandido a todo el país, a lo largo de sus cuatro mil trescientos kilómetros. Cientos y miles de manifestantes se reunían en Arica, Iquique, Antofagasta, La Serena, Valparaíso y Viña del Mar; también en Rancagua, Curicó, Talca, Chillán, Concepción, Temuco, Valdivia, Osorno, Puerto Montt y Punta Arenas (Landaeta y Herrero, 2021: 64).

Chile entró en una catarsis. Fue un momento de subjetivación política vivido como expresión de un malestar contenido. Fue la explosión de una revuelta de masas denominada

por la prensa como “estallido social”. Pero el estallido fue más allá: fue un momento singular que abrió un camino constitucional con un derrotero complejo.

El déficit democrático terminó por encapsular la democracia. La cultura individual de la desregulación funcionó como base de la subjetividad neoliberal. Esa continuidad se rompió, en el mitin del malestar, esa discontinuidad, encontró la otredad política en el reclamo, se evidenció una sociedad perdida en los pasajes del neoliberalismo por treinta años. En medio, de una democracia social deficitaria: “más desempleo de trabajadores de menor calificación y de empresario pequeños y aumento de la informalidad, generadores de la enorme desigualdad y pobreza resultantes del experimento neoliberal” (Ffrench-Davis, 2022: 22).

Hablamos de una crisis social, donde la desigualdad del modelo expone una vulnerabilidad transversal, y las tensiones se hacen profundas, las fracturas muestran sus raíces: “siendo Chile el país en que es más llamativo este fenómeno, con un 80% de la vulnerabilidad nacional representada por estratos no pobres, los emergentes sectores sociales con fragilidades económicas” (Hardy, 2014: 33).

Una rotura histórica que ha movido el contexto de la política chilena, un cuestionamiento de un orden social desigual, una motivación multitudinaria que incorpora un sujeto que tiene muchos rostros. Este personaje, escondido de la trama, se asomaba muy fuerte el 2011, pero su aparición intempestiva, copó la anchura de las calles en 2019. El ciclo de crisis 2011-2019 tiene de una estructura ostensiblemente vinculada a las deficiencias del modelo para afrontar los desafíos materiales de la sociedad y, además, asociada a las deficiencias políticas y democráticas que el mismo modelo acarrea (Mayol, 2019: 70).

Se trata de un momento que se cristalizó en medio de un oasis fallido. Recordemos las palabras del entonces presidente Piñera: “En medio de esta América Latina convulsionada, Chile es un verdadero oasis con una democracia estable”. El mandatario se refirió a las crisis que enfrentan países como Perú, Bolivia y Colombia, para destacar la “democracia estable” del país (CNNChile, 2019).

Esta es la crisis de una arquitectura neoliberal ejemplar; un paradigma lustroso que se mostraba como el modelo de *shock* autoritario y originario –definido en los años claves 1973-1980. Una nueva matriz. Una estructura cuyo eje central fue y ha sido la privatización de nuestra geografía social.

La vieja acción política del pueblo en las calles tuerce una salida más allá de los límites posibles del orden simbólico hasta ese momento. Hablamos de un momento político y social, en una trama contrapuesta, donde asoma el proceso constituyente, en sus dos plebiscitos de entrada y salida. El proceso se presenta con una paradoja formidable.

El 2011 fue un aviso telúrico de que las placas descargaban energía constitutiva, de que algo se resquebrajaba más adentro de lo visible, algo que parecía latir en una subjetividad transversal no incluida en los beneficios de esta modernidad neoliberal. Sin duda, lo sucedido entre 2011-2019 se comporta como el regreso de los sujetos sociales, a una escena pública muda por la cultura del consumo.

A partir de este momento, el país fue testigo de lo que algunos autores denominaron *cambio de ciclo*, y que, de manera sencilla, puede caracterizarse por la pérdida de los

consensos fundamentales en torno a las instituciones políticas y económicas que, durante el ciclo histórico de la Concertación de Partidos por la Democracia (1990-2010), las fuerzas políticas mayoritarias del país habían construido, valorado y legitimado (Verbal, 2020: 49).

Sofía Correa (2005) describía cómo a través del siglo XX la derecha chilena se las había arreglado, para a pesar de los reveses, mantener las riendas del poder de la nación. Avanzando el primer quintil del siglo XXI, vemos una tendencia parecida.

Gramsci, ofrece algunos elementos para pensar el clímax que desenvuelve esta catarsis:

Recordar los dos puntos entre los que oscila este proceso: que ninguna sociedad se plantea tareas para cuya solución no existan ya o estén en vías de aparición las condiciones necesarias y suficientes, y que ninguna sociedad perece antes de haber expresado todo su contenido potencial (citado en Valderrama, 2016: 27).

Una erupción multitudinaria abrió un momento constitucional: “en la historia social chilena, los movimientos sociales han sido actores principales en las luchas por el cambio, la justicia social, la ampliación de la democracia y los derechos económicos, sociales y políticos” (Garcés, 2012: 73). Esta es una línea de análisis plausible, que convive con una contrapuesta que intensifica la relación del relato neoliberal de la sociedad de consumidores.

Las pulsiones de un Chile neoliberal son también parte de una subjetividad posible movilizadora, podría leerse como el reclamo por ampliación de las posibilidades del mercado, se trataría de un sujeto consumidor que perduraría en la deuda, en la subjetividad de la desregulación, finalmente, los malestares como historiografía individual.

Parte del terreno perdido en su capacidad de capitalizar la indignación social fue ganándola la derecha, que se muestra eficaz en un grado creciente para cuestionar el “sistema” ..., estamos frente a derechas que le disputan a la izquierda la capacidad de indignarse frente a la realidad y de proponer vías para transformarla (Stefanoni, 2021: 15).

Lo cierto es que cuando duele la economía, se conjugan elementos para tensiones mayores. El derrotero fue delineado en una hoja de ruta instalada por la “sociedad política”, la emergencia de actores sociales no logra una identidad integrada, después de una etapa de intensidad y ebullición, su desaparición de escena ha dejado el derrotero a los dispositivos de una “operación oligarquizante”, montada en las estrategias comunicacionales de los plebiscitos constituyentes, por parte de la derecha chilena.

Es posible pensar que pasaremos a un momento de mayor consolidación de acuerdos políticos que soslayan las posibilidades del cuadro político. Las condiciones objetivas de la crisis siguen presentes en un socavamiento de los escenarios.

### **Conclusiones posibles**

El estallido social de 2019, parece la punta del iceberg de un proceso que asomaba desde 2011, se trata probablemente de una inflexión en la historia política nacional, en la medida en que es un hecho de relevancia singular, y que su episódica abrió un camino constitucional.

Este proceso generó una doble entrada paradójica al problema planteado por la “sociedad civil” del “estallido social”, que fue procesado por la “sociedad política” en términos de la discusión de una nueva “carta fundamental”, ambas dinámicas electorales contrapuestas, generaron un estatus quo, que se enmarca en la Constitución del 80 como arquitectura plausible, una carta neoliberal gestada en el seno de la dictadura cívico militar.

La consolidación del “laboratorio” del neoliberalismo chileno como una propuesta más allá, de la dictadura cívico militar, ese proceso se gestó en la “real política” de los noventa, y selló la hegemonía neoliberal, abriendo un proyecto político cultural basado en el mercado, un tipo de subjetividad que se sustenta en: el desarrollo y expansión de una matriz cultural individualista-hedonista: es una herencia de las dictaduras militares o de otros procesos de constitución de un capitalismo neoliberal (Moulian, 1998: 26). Hay una privatización de la construcción del sentido según Lechner (1999). Chile, junto a los cambios materiales que se han consolidado en los últimos 20 años en la estructura económica, se ha impuesto una lógica cultural que afecta la constitución de la propia subjetividad de los chilenos es los trabajos de Araujo y Martuccelli (2012).

El presente derrotero constitucional se puede pensar como una “operación oligarquizante”, a partir de sus resultados, y de cómo se gestó dicho proceso, en cuanto a manipulación de escenarios sensibles. Se trata de la evidencia de un consenso común, y este es, el resguardo de los intereses económicos que implica la constitución del 80.

Según lo mostrado en las crisis significativas en 2011 y 2019, la desigualdad estructural asoma como rasgo problemático que genera inestabilidad y desconfianza en el sistema. Estos elementos son materia que puede abonar una crisis de legitimidad, cuyos significados se encuentran en disputa, y podrían ser aprovechados por distintas claves políticas, como ya se ha visto en la región.

## Bibliografía

Almonacid, F., et al. (2022). *La Rebelión contra el orden: octubre 2019-presente*. Lom. Santiago de Chile.

Araujo, K., y Martuccelli, D. (2010) La individuación y el trabajo de los individuos. *Educacao e Pesquisa*, 36, 77-91. <https://www.scielo.br/j/ep/a/QC9nJ5szz7hh8c3zGHwkyrn/?format=pdf>

BCN, (2022) <https://www.bcn.cl/portal/noticias?id=historica-participacion-plebiscito-2022>.

BCN, (2023) <https://www.bcn.cl/portal/noticias?id=resultados-del-plebiscito-constitucional-2023>.

Bravo, V (2017). *Piedras, Barricadas y Cacerola. Las jornadas nacionales de protesta Chile 1983-1986*. Ed. Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile.

Boeninger, E. (1997). *Democracia en Chile: Lecciones para la gobernabilidad*. Andrés Bello. Santiago de Chile.

Canales, M. (2022). *La Pregunta de Octubre*. Lom. Santiago de Chile.

- Correa, S. (2005). *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Sudamericana. Santiago de Chile.
- De la Maza, y Garcés. (1985). *La explosión de las mayorías*. Eco. <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:9589>
- Fajardo, M. (2021). *Primera Línea Chile*. Ocho Libros. Santiago de Chile.
- French-David, R. (2022). *La Pandemia Neoliberal*. Penguin Random House Grupo Editorial. Santiago de Chile.
- Friedman, M. (1980). *La libertad de elegir*. Grijalbo. Barcelona.
- Fuentes, C (2019, 14 de noviembre). Los candados a la democracia de la Constitución de 1980. <https://uchile.cl/noticias/159199/los-candados-a-la-democracia-de-la-constitucion-de-1980>
- Gárate, M. (2012). *La Revolución capitalista de Chile (1973-2003)*. 2ª ed. (Ed.) Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile.
- Garcés, M. (2004), *Los movimientos sociales populares en el siglo xx: Balance y perspectivas*. Eco. [https://archivochile.cl/Ideas\\_Autores/garcesm/garcesm0005.pdf](https://archivochile.cl/Ideas_Autores/garcesm/garcesm0005.pdf)
- Garretón, M. A., (2002) "La transformación de la acción colectiva en América Latina" en Revista de la CEPAL. Núm. 76, abril. Santiago de Chile, pp. 7-24. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/98fcb32b-4cbe-41dd-94d2-a137a32452c5/content>
- Garretón, M. (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los Gobiernos de la concertación en Chile, 1990-2010*. Ed. ARCIS. Santiago de Chile.
- González, F (2018). Crédito, deuda y gubernamentalidad financiera en Chile. *Revista Mexicana de Sociología* 80, núm. 4 (septiembre-diciembre): 881-908. UNAM. Instituto de Investigaciones Sociales. Ciudad de México. <https://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/57798>
- Guiloff, M. (2013). Ley de pesca: Explicando un regalo regulatorio. *Anuario Derecho Público*. UDP. [https://derecho.udp.cl/wp-content/uploads/2016/08/012\\_Guiloff.pdf](https://derecho.udp.cl/wp-content/uploads/2016/08/012_Guiloff.pdf)
- Guzmán, J. 1979. El camino político. *Revista Realidad*, N°7. Archivo Fundación Jaime Guzmán. <https://archivojaimeguzman.cl/index.php/revista-realidad-ano-1-n-7>
- Han, Byung-Chul, (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder. Barcelona.
- Hardy, C. (2014). *Estratificación social en américa latina: retos de cohesión social*. Lom. Santiago de Chile.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Ed. Akal, Madrid.
- Herrero, V. y Landaeta, L. (2021) *La revuelta. Las semanas de octubre que estremecieron Chile*. Planeta. Santiago de Chile.
- Jiménez-Yañez C. (2020). #Chiledespertó: causas del estallido social en Chile. *Revista Mexicana de Sociología* 82, núm. 4 (octubre-diciembre, 2020): 949-957 <https://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v82n4/2594-0651-rms-82-04-949.pdf>
- Karl, T. (1988). *Dilemas de la democracia en América Latina*. Porrúa, México.
- Klein, N (2016). *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Paidós. Buenos Aires.
- Lazzarato, M. (2015), *Gobernar a Través de la Deuda*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Lechner N. (1999). Desafíos de un desarrollo humano: Individualización y capital social. Ponencia presentada en *Asamblea General BID*, París.
- Lechner N. (2007). *Política y utopía en América Latina*. Lom. Santiago de Chile.
- Martuccelli D. (2021). *El estallido social en clave latinoamericana. La formación de las clases popular-intermediarias*. Lom. Santiago de Chile.
- Mayol, A. (2012). *El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. Lom. Santiago de Chile.

- Mayol, A. (2019). *Big Bang. Estallido social 2019. Modelo Derrumbado-Sociedad Rota-política inútil*. Catalonia. Santiago de Chile.
- Memoria Chilena (2023). <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-98012.html>
- Morán, J. (2019) Chile despertó: El modelo chileno, la matriz de desigualdad y la protesta de 2019. Crítica y Resistencias. *Revista de conflictos sociales latinoamericanos* N° 9 (diciembre-mayo). Págs.54-69.  
[https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/141375/CONICET\\_Digital\\_Nro.f0a068d1-e490-46ce-b010-a35612db833f\\_X.pdf?sequence=5](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/141375/CONICET_Digital_Nro.f0a068d1-e490-46ce-b010-a35612db833f_X.pdf?sequence=5)
- Moulian, T. (1999). *El consumo me consume*. Lom. Santiago de Chile.
- Moulian T. (2002). *Chile actual. Anatomía de un mito*. Lom. Santiago de Chile.
- Ranciere, J. (1996), *El desacuerdo*. Política y filosofía. Ediciones Nueva Visión.
- Rojas-May, G. (2020), *La revolución del malestar. Tiempos de precariedad psíquica y cívica*. Ed. El Mercurio. Santiago de Chile.
- Rolle, C. et al. (2022) *De la utopía al estallido. Los últimos cincuenta años en la historia de Chile*. Fondo de Cultura Económica. Santiago de Chile.
- Salazar G. y Pinto, J. (1999) *Historia Contemporánea de Chile I. Estado, Legitimidad, Ciudadanía*. Lom. Santiago de Chile.
- Santoni, A., & Elgueta, R. (2018). "Chile viene de vuelta". El gremialismo, la síntesis conservadora-neoliberal y la crisis del Occidente europeo (1980-89). *Cuadernos De Historia*, (48), pp. 161–185. <https://revistas.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/50312>
- Servel (2022), balance del plebiscito constitucional, 2022/09/05 <https://www.servel.cl/2022/09/05/servel-realiza-balance-del-plebiscito-constitucional/>
- Silva, B. et al. (2020) *De la marcha y el salto, Chile, octubre 2019*. Tiempo Robados. Santiago de Chile.
- Stefanoni, P. (2021) *¿La rebeldía se volvió de derecha? Siglo Veintiuno*. Buenos Aires.
- Valderrama, M. (2016). *Coloquio sobre Gramsci*. Palinodia. Santiago de Chile.
- Valdivia, V. (2003). *El golpe después del golpe. Leigh vs. Pinochet. Chile 1960-1980*. Lom. Santiago de Chile.
- Varas, A. (2006). *Las instituciones cautivas*. Lom. Santiago de Chile.
- Verbal, V. et al. (2020). *El Octubre Chileno: reflexiones sobre democracia y libertad*. Democracia y libertad. Santiago de Chile.
- Victoriano, F. (2010) Estado, golpes de Estado y militarización en América Latina: una reflexión histórico política. *Argumentos Vol. 3, N°64*. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-57952010000300008](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952010000300008)
- Vidal, A. (2022). *Días de fuego. Doce semanas de revuelta social en Chile*. Ed. Ril. Santiago de Chile.